

urdimbre

julieta marchant

penetrar un cuerpo es penetrarse y al mismo tiempo sustituirse, perderse
ana becciu

*he construido un jardín como quien hace
los gestos correctos en el lugar errado
errado, no de error, sino de lugar otro*
diana bellessi

seré la otra anclando el cuerpo en ésta
el patio trasero de lo propio las ventanas entreabiertas
yo abriendo una puerta que de cerca es el dibujo
de una puerta trazada por alguien que se me parece
la ilusión de los mapas que sólo son habitables por el silencio
y por las manos que los dibujan y se aquietan

cuál será el gesto preciso o de dónde vendrán los jardines
quién será capaz alguna vez
la primera piedra fue lanzada por alguien que ya nadie recuerda
la imagen de los árboles quemándose la otra corriendo
el fuego de los márgenes y lo oblicuo haciéndose curvo
correr es devolverse dice una voz que buscarse entre la maleza
dice los gestos vacíos no hay espacio dice acá no

lo otro es simplemente una palabra desarmándose
el eco de algo que tuvo sentido alguna vez quién
será capaz de caminar hacia el bosque sin desviarse
con el sonido de los pasos de lo negro que viene detrás quién
hará del jardín lo propio desde adentro armándose entre la ceniza
el viento levantando la tierra una mujer extranjera se voltea
alguien llama esta puerta es sólo un trazo nada más que un esbozo
de árboles ardiendo un montón de escombros a la distancia

*la otra es esta que se encarna en los márgenes corriendo dejaré la ciudad la
enredadera de sal que engendraste en mí/ cuerpo oscuro semilla tuya anunciando
una música opaca/ los recuerdos que dejaste se arrastran trepando la cama
entrometen sus manos/ puedo acabar con tu voz puedo hacer de tu lengua una
línea minúscula trazo borrándote con la punta de los dedos*

he sido arrastrada a esta orilla del camino
alejandra gonzález

la que se deshace de pronto
al tiro del cañón la palabra justa
bajo los pies la sílaba enorme que eres
todos los paraguas del mundo para vos
que necesitas protegerte del invierno y de mis piernas
que te aprietan los huesos las esquinas

la palabra cuerpo se desarma
lo correcto es recoger la ropa sucia
doblarla plancharla ponérmela como si fuera mía
saber leer instrucciones y etiquetas
lanzarte al cajón de los olvidos y el pasado
alcanzar a apretarme las tuercas los tornillos
ser cauta contenerse lamer el pedazo de carne que corresponde
expuestos en vitrinas mis animales mis residuos

la que se deshace de pronto
el agua que nos separa una voz que dice a la distancia
esa boca que intuye que será aplanada
como un sello en el asfalto su pregunta resonará en las murallas
la ciudad oscurecida por una mano la infinitud de sus líneas
la vejez de la casa que me ofreces tu materia acuosa
inclinada recorre las calles y no llega nunca
no llega no llena ni un cuarto del vaso
una gota que cae más arriba las lenguas
la humedad entre tu orilla y la mía
un hueco que nos traga y nos coge por la espalda
hinchado volverás con ronchas en los labios
y yo te dejaré con mis raíces y la figura de una mano alzada
dispuesta a rajarse y a reponerse en el camino

*sacudirme no es sólo apartarme del río/ la humedad es un modo de negar al
cuerpo que se acerca y se entromete/ acabarte es más que un final/ es un borrón
y un devolverse*

*todavía algo azota en mí
no sé si se golpean las palabras entre ellas o en mi contra
nadia prado*

no hay palabras siquiera una música
recorriendo los pasillos el intento de una voz
diciendo un nombre a la distancia la humedad de los muros
disolviéndolo todo hace olas en lo gris

el lenguaje es este lastre que llevo atado a los tobillos
un vestido estrechándome las palabras como los puños que cayeron
desatados del cuerpo forman círculos en la arena
el silencio pulcro de una boca abierta la imagen
de alguien gritando más allá la nada curva y plena

el origen de mi nombre es pura tierra revuelta con las manos
pequeñas piedras que lanzamos remolinos tenues
costra la lengua orillándose para que el viento pase
todo es límite
la ficción de que alguien te contuvo
cuando llamó desde allá y volteaste una pregunta
uniendo sus puntas su materia que rompe las veredas
la voz que te da vueltas huellándote los bordes
el ritual de siempre
ecos girando el centro en los costados disperso

*entrándome tu mar blanco/ lo limpio no existe todo es basura y discursos que
tienen tiempo tan sólo para caer/ la placenta que llevo acuestas para morirme el
estómago/ tú para verme alejándome entera de tu costilla en la nada tierra brota
la boca pujando lo tuyo no te pertenece ya*

*tantas noches para tratar de explicar el caos
de una cabellera
la simple composición de la carencia
florescia smiths*

tejer es siempre un modo de esperar
hablar con lo que ya no está
decirte con señas manos suaves siempre dulce
hablar en miniatura bestia angosta esta que soy
ha dejado cuatro pasos atrás a la que pretendes

aprendimos los gestos inútiles
los pañuelos blancos luchando con el aire
el suspiro despedirse encerrarse en los trenes
buscar el sur caminando hacia abajo
dibujar un mapa y enrollarlo atar papeles
lanzarse hacia atrás perder los caminos la mano
alzada como si hubiera que preguntar algo
quebrar el océano cortarlo
armar islas con tierra seca madera y frases hechas
jugar a la infancia que nos dispensamos con la boca
nuestro país los corredores la casa hinchada
tu pierna doblada como la letra que sobra
yo esperando tejer en amarillo
darle forma a la ausencia darle
de beber a la ausencia darle murallas voz

*las señas al aire que no entendiste clavadas en los muros/ mis urgencias decorando
lo gris/ cuando la ciudad se vuelve una excusa para encontrarse con alguien más
allá de uno mismo las sombras que dejamos al pasar/ la lluvia muestra sus
bordes/ orillame devuélveme mi esquina*

*que yo no pueda dejar atrás tu rostro
como se deja un país, una frontera*
damaris calderón

extraviada de mí me buscaré en tus rincones
y tus sombras todas tus sombras
bordearán las paredes como queriendo hacer música
todas mis manos atadas a la misma piedra
todas las tuyas deshilachando los jardines

las huellas que dejaste al pasar el eco
tu inmensidad completando eso que se llevó el viento
dónde guardar el cuerpo que se acaba cuando se nombra dónde
dejar la lluvia que entra y se dispersa los talones habitables
mi cuerpo abierto quejándose en los límites del tuyo
la materia cediendo al olvido tu lengua tejiendo
reversible el otoño tu geografía de espaldas en una botella

la memoria es un libro extendido
la superficie de tu nombre es la visión de una flor retrocediendo
la maleza crece en los pliegues y encostra
tu rostro como una ventana abierta azotándose
con el viento vuelvo siempre el agua me regresa
isla el vértice de tu rostro anclándome a las raíces
tu humedad entremedio caracoles manos tuyas separando lo mío

*atada a tu rincón amor ceniciento tus palabras vienen a buscarme/ nadie sabe
decir silencio/ cuando me distraigo y me dejo en algún costado pareces ser más
que el reflejo de un bosque de agua pero no*

*me sometí a tus deseos, observando paciente
las cosas que amabas, dándome a entender
por signos*
louise glück

tu caricia meciéndome más arriba
y mi cabeza naufragando
presa de una ciudad con murallas presa
de una mano que de pronto de hinchas se cierra
como un país dibujado con líneas con límites de un mapa
que ha dejado de ser mapa cuando lo nombro
tu caricia meciéndome un columpio inmóvil
y el mundo girando una nuez abierta para las bestias

me dices que escribir es un modo de quejarte
mientras tu mano es una cueva intentando cogerme por detrás
la fisura inútil de tu cuerpo toda tu pequeñez expuesta
ese residuo de piel que intenta caer sobre mí
esta que soy que has inventado
seré la conquistada la contemplada desde allá
me verás como a un objeto de museo
un cuadro que no entiendes pero que te hace pensar
en la distancia que separa al otoño de vos
en el espacio que separa al único árbol de mí

serás el conquistador el que inventa a su pueblo
el que se esfuerza por poblar el tiempo por nombrar
lo que conoce poco lo que anhela demasiado
pariré a tus hijos y se comerán entre ellos
disfrazaré a tus hijas de mujeres delgadas
seré un aliado de tu puño meciéndome
tu caricia más arriba me dejaré conquistar
por detrás por el agua que disuelve lo que has forjado
esta mujer plana una lámina de mujer una sombra acaso

*el espacio de una mano donde cabes la historia fue crearte desde adentro sacarte
y que la luz te traspasara/ no es posible cerrar el puño tú te sales brotas enredándote
la materia dispuesta a ser mordida/ la piel aguanta todo incluso las señales/ tu
modo de quedarte es hacer un tajo por el reverso y así no puedo taparlo con los
dedos/ no conoces las marcas caminar me no basta*

*creo reconocer los rostros
que se alejan dentro de mí*
isabel gómez

la curvatura de un cuerpo recogido hacia adentro
el puente de una espalda a otra el lenguaje
crujiendo se deforma en la boca de alguien
no es el cuerpo lo que pesa es la sensación
de tener un cuerpo adentro que va alejándose
los caminos las posibles manos que se cruzan
las otras que llevo acuestas
y más acá tú tejiéndome en la espera el tiempo
que se extiende como una sábana
y cruza el océano que parece de papel

escribir es tener a alguien encima
la noche entera entrando por detrás y yo me crujo
hay una sombra que con un cordón
tiene a otra atada a la muñeca
no puertas sólo ventanas cuadros de tiza quizá
dibujados en los muros quién tirará la piedra quién
dirá un nombre gritando en el umbral
cuál de todas verá en sus manos la que es
o la geografía de una palma

el mapa del cuerpo de lo que fuimos sosteniendo a la otra
no hay esbozos de cartografías quizá una ciudad
que contiene a otra o pasajes simulando caracoles
las murallas estrechándose las salidas aguándose van

*desato los cordones lo que nos une botado en el pasto este animal lamiendo
restos/ borro evidencias los papeles las flechas que indican tus huellas/ el deseo
ablandado amasado por las manos inquietas uñas rasgando lo indecible*

*el verdadero texto está en el oleaje turbio
del mar
y la memoria se empeña en alejarlo
como la estela que dejan ciertos barcos
dividiendo las aguas con su huella
eugenia brito*

dicen todo se resume a un hombre mirando el mar
dispuesto enfrentarse a lo inmenso
qué será el mar sino puro desasosiego
basta darle la espalda a lo que no queremos ver
y que nos coja y nos recoja dicen lo eterno
el punto exacto en el cual el cuerpo se va dicen
lo único que tengo es este cuerpo que padece otros cuerpos
dicen lo ajeno y lo propio
cuánto mar cabe en lo propio que no puede tocarse
cuánto en lo ajeno que no es sino el rastro de lo que dejamos al pasar

el mar no es más que una línea que podemos ver desde acá
lo que nos llega es su ramaje
afuera sólo bestias lobos de mar que parecieron sirenas
un hombre enfermo que creyó ver el paraíso en un mapa hecho a pulso
el viaje finalmente no tiene nada de viaje
cuando es volverse a sí mismo enroscarse por dentro
ser un imbunche cuidando lo propio
que se vuelve ajeno de pronto y regresa a apropiarse de la carne más fuerte

llueve la historia que marcó los cuerpos
llueve el olvido del paraíso me sostiene
llueve inmenso el mito resquebrajándose entre la ceniza dicen
el mito y la lluvia son una sola cosa

la furia de las bestias el carnaval de las bestias
la tierra cerrándose los árboles uniéndose apretando el follaje
no hay entrada al bosque
si hubo paraíso alguna vez no hay entrada al bosque
el imbunche es pura costra

como un paquete listo para ser lanzado al mar
en el vuelo va rompiendo sus tejidos
de qué nos cuida el que está afuera vigilando
de qué mares o qué rocas de qué marcas en el cuerpo

*el mar es el que mira al hombre y no al revés dicen humareda remolinos encostran
espirales olas conforman el viaje/ somos siquiera la imagen que desapareció en el
pestaño de alguien blanco entrando a un ojo semiabierto alas inmensas se
quiebran antes de/ podremos soplar cenizas pero las huellas en las rodillas no*

*pasaba que por aquel entonces
yo era mujer
una mujer
solamente
marta muriago*

después de estas manos
nos quedan otras manos a las que renunciar
porque dijimos casa pensando en un cuerpo
en una materia que se resistió al silencio
a la palma escondida en el puño o en el borde de la espalda

yo era entonces una mujer
un mapa de islas donde fue imposible armar un puente
una palabra quizá para dibujar rutas con los dedos
o con la punta de la lengua eso que quisiste resumir
y que como un grito en la arena se fue borrando
hasta volverse un gesto inútil un antojo tal vez

después de estas manos de cartón
nos quedamos con una calle estrechándose
pasillos inconclusos que transitan por los bordes
separados por el agua siempre por el agua
una ciudad anónima una isla de papeles
donde dejar caer la cabeza o el lenguaje
de tu pierna quebrada después
la nada caracoleándose o la ilusión de la nada
haciendo hilachas con las palabras que sobraron

después de ser solamente una mujer
un yo un mí un mío sacado de cuajo
una pregunta tal vez una boca abierta mirando hacia arriba
y tu memoria despegándose de mis talones
para hacer de mí eso
solamente una

*la fisura de mi cuerpo y tus heridas que intentan plegarse/ tus ideas de quedarte
son un fondo vaciado que descubro cuando me vuelvo lateral/ tu puño va
haciéndose aire hasta que llega y me despeina/ los ojos abiertos dispuestos a
enfrentarse a lo que miras y se me devuelve/ me sacudo me despego tus huellas tus
papeles resbalándome/ tú me llueves*

*y yo aquí buscando el agua
con mi raíz de piedra
soledad fariña*

quise construir una casa encima de tu casa
quisimos ciudades a destajo libros quizá destronando realidades o al revés
quise una isla encima de una hamaca
que meciera mi cuerpo hasta dejarme botada junto al resto en las veredas
tus cimientos son puro barro no hay manos suficientes
para crear siquiera la ficción de una patria

mi raíz se cierra a la tierra se enrosca no alcanza
todo lo que somos estrechándose y al otro lado
nadie o vestigios de los que estuvieron aguardando palabras

esperaste que esta casa a techo abierto fuera un hogar
pero quién dime quién podrá alguna vez soportar el viento
rasgando el cuerpo quién dime recordará
lo que se hizo en una pequeña esquina mientras allá afuera
escribían una historia o construían otras casas quién aguanta
su propio reflejo devolviéndose y diciendo no quién

si hubo alguna vez una raíz que saliera de mi cuerpo
agua siquiera o humedad si hubo hogar
es esto que destruyo al nombrarlo
los jardines tienen términos salidas túneles
entro acá y rehúyo dime quién se quedará
en la mitad de este jardín simulando que es más que un patio trasero
quién aguanta lo propio o soporta el silencio habitando
la memoria lo blanco haciendo sombras
la historia en el centro y palabras dispersas en lo que nadie ve

*tu gesto desesperado por abrazar la tierra que va cayendo por mis piernas/ no nos
quedan más que finales bajo las páginas escritos por esta mano/ cualquier intento
de alerta es inútil sólo tenemos cajones alguna vez llenos y ahora nada que lavar/
si me quedo es para recoger del suelo lo que no quisiste leer entre líneas este
viento no nos pertenece/ hasta cuándo el rumor de las carencias*

ya no soy más que un adentro
alejandra pizarnik

el lugar cede por sus cuatro costados
y la lengua que me habita se ha vuelto un mueble
el hogar es todo menos la casa
la patria de este cuerpo que me han lanzado
la mujer que se acerca de espaldas me posee
nunca has de vacilar decirlo todo como si fuera cierto
dormir mirando hacia el muro
con las rodillas clavadas al pecho
recibir toda esta materia hecha para vos
esta cabeza que se deshilacha este lenguaje
parpadea tose y estilando
te moja los pies gotea blanco blando
espeso silencioso escupe él ella
esperando el germen la enfermedad
la clausura misma de esa mano que es puño
lleva adentro caminos líneas que conducen
retroceden y se cruzan casas minúsculas abandonadas invernan
la casa es todo menos el hogar
el cuerpo la ficción de una masa que contiene

mi boca enorme desencaja y se enroncha
de cuajo afuera la que soy rodillas para siempre juntas una sola
la nariz pegada al muro pared blanca aunque manchada
mi país soy yo dispuesta al mundo reflejado en el agua
me llamarán de muchas formas y sigo siendo
esta cabeza y lo que viene más tarde
un espacio que cede un adentro

*si te pido el anonimato es porque las palabras no dicen nada aunque se quejen
aunque te quejes mi mundo queda intacto frente a tu lengua que se retuerce
diciéndome/ me haré singular y no podrás*

y decían que la luz era nombrar todas las cosas
rosario concha

el miedo al silencio o al temblor que saca las cosas de su lugar
volveré a esa isla y sólo habrá ruinas
el presentimiento de las caídas un cuerpo habitando el vacío
los pasos en las veredas son el único centro posible
con qué manos volver a conformar lo propio
con qué lengua con qué gesto sino el error

las palabras alcanzan sólo para volver a sí mismas
a pesar de los ecos a pesar del recuerdo rememorando viejos paisajes
a pesar de ese bosque donde el verde jamás cedió
la imagen regresa pero el objeto va alejándose
en el cruce de los ríos los cuerpos pierden sus contornos

la marea recorriendo la materia desde adentro el mar
mirado desde lejos es un paisaje llano
el cielo reflejando el descampado
un concepto nada más y su palabra
que yo ato con un cordón

el mundo amoblado alguien me lanza desde arriba
la noche abriéndose o soy yo la que se cierra
como un puño mi cuerpo atraviesa las cortinas

*dando vueltas irreversibles no hay modo de cambiar senderos o direcciones lo
que llevo acuestas dice lánzate*

*acaricio mi ajena esfera la punzo la socavo
la traslado la mastico la ablando
la arraso y llamo patria
amelia biagioni*

destejer la historia oficial que gotea
mares carabelas hombres rubios
el dios delgado que eres ha llegado de otra orilla
y el mundo se vuelve plano alisado con las manos

cabemos en un acuario
yo entro en cualquier parte
madre mi cuerpo madre yo pujo por dentro
hija de una tierra a destiempo hija de un ombligo
abierto a la fuerza tajo ovillo hebra roja
contiene la historia que en los libros no se ve

esta línea que somos se vuelve una sombra
proyectada en el mar saca la cabeza y se esconde
un animal una mujer tejiendo un continente de cera
la palabra nos envuelve y no nos nombra
las cabezas dispuestas a inclinarse hacia el mismo lado
los ojos blancos y anónimos
la masa se junta en la cintura de la tierra
la estatua que hemos sido las palomas en los hombros
los héroes son puro yeso
cal cemento nos erige en una plaza
en la que entramos todos por detrás

*dejar las ciudades los templos que pensamos posibles el sacrificio de un hombre
gritando a la deriva un nombre que ahora no tiene sentido/ tú que pierdes tus
bordes cuando te pienso y te disuelves te agotas en la comisura del mundo amoblado
pero vegetal/ la enredadera que plegaste en mi estómago fue creciendo con violencia
incesante armadura este útero sacado de cuajo/ todo el adentro que quiero
afuera tus dedos girando intentando abrirme/ no es posible tu voz atravesando
mares/ pienso en el espacio océano pedazo vacío letras recogidas en sus formas
que dijiste se quedaron en eso
en los círculos
en el descampado*

*no saber pronunciar
el cuerpo en contra del cuerpo es lo mismo
que ser mudo*
verónica viola fisher

habrá un reflejo un sonido quizá meciéndose
en el viento habrá un cuerpo dispuesto a entrar
en otro cuerpo dispuesto a entrar en otra boca dispuesta
las manos dispensadas la materia revuelta
esa mujer corriendo por una vereda que no acaba esa
noche y su anclaje dibujados en un mural

podría cederte mi isla entregarme a la corriente podría
caminar hacia atrás repitiendo un nombre
o poner el pecho rajado en la tierra podría
abrir brazos en la mesa el ocaso oblicuo
calando tus talones la luz estrechándose siempre
la tierra tragando el agua tu lenguaje húmedo como una lengua
la torpeza que es decir y al otro lado nada
el silencio pleno de una boca abierta hacia arriba
de tanto repetirte tus bordes difuminándose de tanto
acabarte de tanto en tanto te acabo esquiname
nombrarte que no es acabarte acabarte que no es
esta mano que escribe finales la ilusión de que la página termina
la ilusión de las fronteras posibles

acotarme no es entrar en vos *este cuerpo no puede ser
tan sólo para entrar y salir* los recovecos de lo propio
que jamás serán nuestros en las palabras hay un espacio
algo así como un viento colándose quizá meciéndose

*no son tus manos haciendo mares por dentro/ es esta voz que como una orilla
acaba toda la humedad de tu lenguaje escarbándome el paladar sujeto al silencio
cuelga de una esquina/ me cierro al humo hinchándote la boca me cierro*

la historia peca de filiaciones tristes
paula bustos barón

los libros abiertos o la casa vacía
un montón de símbolos apilándose en los rincones
el hogar es un cordón deshilachado claras señales de pérdida
el maquillaje del nombre el origen es un punto de fuga
rótulos para cubrir las carencias batallas que perdimos
entre la cordillera y el mar hay una casa a techo abierto

lo otro en lo propio acechando el carnaval y las máscaras
la noche tiene un tajo la historia es esto que leí
y que desbordó mis costados una masa de puños desolándose
una escritura anónima que estrechó el mundo
para meterlo en una botella lanzarlo y huir
quién tendrá memoria para recordar el mar visto desde acá
quién podrá recordar los cuerpos cuando sean escritos

acá el sonido de la madera quemándose acá el fuego
la ciudad nuestra un montón de escombros acá
la historia jugándonos los muros que pusieron
los trajes para normar el cuerpo y aquietarlo acá las costras
cubriendo la falta acá la gente brotando el suelo la maleza

américa fue un libro abierto al azar por un extranjero
el hogar un reflejo en el agua que se nos devuelve

*la palabra rota colgando del vértice que une dos murallas anclándose las ganas de
guardarme allá/ mi lengua es esto que lanzamos al aire el silencio de un bosque
a contraluz/ pareciera que estamos todos pintados esbozos de lo propio revueltos
en el suelo la luz es sólo la ilusión de la luz/ en el sur llueve a destajo*

mi sexo gotea una lágrima espesa
dejo que lllore
carolina sepúlveda

la isla que soy lentamente se trasvasija en una boca
toda esta materia que has querido al borde
siempre al borde quemándose escombros y residuos
las ruinas de lo propio
lo que me queda es el tartamudeo o tú diciéndome a la distancia
el poblado de tus manos mi silueta que dibujaste al azar
como si pudieras como si pudiéramos ser las palabras

ya no tendré tu música para llamarme y gritar por un nombre
borraré borrarás las cicatrices las manchas las insinuaciones
los dobleces de esta casa que llevé a cuestras
y que me inclinaba hacia atrás
mi pierna quebrada abandonó tu cuerpo entre la maleza

allá las persianas que cerraste allá la memoria o la imagen de una antigua plaza
tu boca cerrada pero el recuerdo de tu boca
tu voz saliendo yo saliéndote entre los papeles buscando
esta habitación clausurada aunque la casa mía los pasillos
los rincones que ya no dejas habitar
entre tu sombra y lo que la proyecta está el pedazo de tierra al que me aferro
no hay ofrenda sólo el allá y los pasos que me lo recuerdan
el espacio entre un muro y otro no puede palpase con los dedos

*mis hábitos se han vuelto mirar tus mejillas desiertas toda la arena resbalándote
forma figuras/ deshaciéndose el gesto que tuve de retenerte se diluye cuando abro
los brazos me rajo/ la tela que me conforma simulando tul y encaje pero no*

*la mujer lava su corazón
se lo han arrancado
y se lo han quemado
y como último acto
lo enjuaga en el río
anne sexton*

calando profundo el frío a contrapelo
el perfil de alguien delatando la pérdida
se escucha el sonido de las piedras rodando
la tierra se descascara cuando el bosque cierra su ramaje

las costuras de una silueta que deja ver sus hebras
hilachas conforman el cuerpo esa madeja agitándose
en las batallas que perdimos porque no eran nuestras
finalmente la discusión siempre es con una misma
más allá el río separa las cosas o las pone en su lugar

cuánto habrá que enjuagar en medio de la niebla
la bruma oculta un silencio que contiene las palabras que no dijimos
más que sacudirse o dar golpes en el aire
habrá que dejar de habitar los espacios que duelen calando profundo
el frío a contrapelo hace grietas en la carne
esta boca pareciera existir sólo para pedir lo que no está
un cuerpo naufragando revela las piedras que lo lanzaron al margen

*no confío en mi mano haciendo figuras en lo oscuro/ ni la calma ni el tiempo ni
la edad que se fue ni nosotros envejeciendo rememorando el pasado/ peces que
aletean por dentro rompen tejidos que antes no vi haciéndome dibujos alas
enormes atrapadas acá susurros colores aguados y tenues pujo/ cierro puertas
traseras*

toda la humedad se concentraba en las carencias
luz maría astudillo

nosotros entrando a un jardín por detrás
qué será lo que ocurre cuando el bosque se acaba
esa pregunta resonando haciendo música el anclaje
de esa pregunta la herida que deja va borrándose
con las palabras vaciadas siempre se cierra
tu voz que te da vueltas en el cuerpo

la humedad es no tenerte mirándome atraviesas
lo que me queda es este castillo de papeles a la mitad
y la orilla en la que te arrastras
las piernas te pesan qué será el bosque acabando
todo tu verde en agua difuminándose el ombligo
quemando dividiendo el vientre en dos

no es la materia
es esa palabra enorme en la que me encierras
correr lejos es quizá estar demasiado cerca
es mostrar mis talones mi espalda enfrentándote
o las puertas de la falta que fuerzo o lo que sobra de una voz
correr lejos es poner en vitrinas el impulso de saltar
abrir los brazos que haya ausencia tus residuos pero ausencia
qué será lo que ocurre cuando abro el cuerpo
y dejo que el viento pase resbalándome las huellas
tu agua me raspa adentro arena esponja llevándote acá

*tus restos secos pegados en mis paredes decórame hasta la salida/ ráspame huéllame
acábate*

*sólo un montón de fotografías borrosas
coinciden con nosotros*
gladys gonzález

busco a ciegas el mito que me explique las líneas
de tu cara alejándose el principio de la distancia
desgarrando los espacios entre tus bordes y los míos
nuestros reflejos se nos devuelven pero han dejado de ser eso que fuimos
el silencio ha roto puentes y escaleras

atados a los retazos a lo que suponemos necesario
para hacer de este silencio algo comunicable
la clausura de las bocas y no de las voces
mi destino es vagar alejada de lo que me ofreces
el tuyo esperar allá con el lodo hasta la cintura

te prometí una isla y acabé por regalarte un jardín trasero
lo que te muestro con las manos es pura ausencia
retroceso mirando hacia adelante cuando no hay atrás posible
el pasado es una herida en la boca de alguien que desconocemos
lo que nos queda polvo arrastrado por el viento hordas de pérdidas
nuestra imagen en el agua nada se parece al deseo
la maleza crece en los pliegues entre los brazos y las piernas
crece indica caída crece el agujero de la memoria
todo recuerdo ha perdido el centro sobre el cual se erigía antaño
te quedabas adentro pero ya no
el tiempo ha recogido su ramaje no hay mito posible tal vez los ecos
tal vez las voces rumiando lengua vacía que el viento se llevó

*los pechos en la tierra escuchando el palpito del espacio oceánico el intervalo
entre tu voz y la mía/ la música se dilata sólo ecos vestigios casi imperceptibles/
todo lo tuyo a cuentagotas todo lo mío derramado en el suelo/ hago una línea que
me contenga hay restos y cenizas pero no entran aquí ordeno y rehúyo/ mi lengua
envuelta como una alfombra en sí misma el vientre vacío placenta atrás pasada
tu clavícula apuntándome antes*

*y no habrá sino el ruido del agua contra el agua
del viento contra el viento
no habrá sino la luz
sino la sangre
rugiendo sobre el mundo como rugen los ríos
cuando avanzan salvajes
desbocados
sedientos de sí mismos
silvia guiard*

en este reino
cuando el mar fue puente o vacío en los ojos de un hombre
en este reino el bestiario catálogos de olvidos repentinos recuerdos
selva el cuerpo que tuvimos en este reino recogido en un punto
aleph de miserias me compone el viento

los mapas serán recordados por lo que les falta
el rumor del bosque se detiene cuando es descrito
los muertos finalmente nos hablan de lo que acontece
la historia de las faltas se lee con los ojos apretados
con la boca cerrada
el imbunche se zurce el cuerpo a sí mismo
porque hay algo que no quiere ver
el ojo ha perdido valor
en su centro está el mar vuelto cenizas cuando fue puente o vacío

la entrada al laberinto es también la salida
el imbunche ovillándose en la única puerta
nuestro soldado tiene cosida la palabra cuelga de la boca
zurcido su lenguaje enroscado muestra hilachas
olas minúsculas de silencio se arrebolan en sus costras

la historia de nuestro cuerpo delata los muros que palpamos
no hay nosotros
siquiera un puñado de islas simulando una explanada de tierra
desde arriba las cosas pierden su color
acá abajo el descampado y el eco que sucede cuando emerge alguna voz
los muertos nos hablan de lo que acontece
no habrá viaje
sino lluvia a destajo río desbocado sino agua turbia

sino cauce abajo manos despojadas
sino raíces rompiendo el suelo sino caída invertida allá sino
las batallas que perdimos dirán algo de lo nuestro

*isla pálida siempre de noche escuálido nuestro pedazo de tierra como un hilo de
agua corre por las veredas desembocamos en un charco café y basura al borde del
camino/ yo te exilio del continente de olvido que me pertenece o te meto tan
adentro te lleno de nieve te tapo con tierra adentro tan/ que no puedo reconocer
la falta que me ofreces*

*cómo construir entonces un cuerpo
con qué carne y qué manos
verónica zondek*

las palabras ajenas vienen a buscarme
todo aquí hasta la mitad con qué carne la casa del cuerpo
con qué lengua construir un jardín con qué trajes
ocultar las costuras cuántas voces habitando mis costados
entonces tantas veces entonces con qué

el rumor de los túneles lo oblicuo haciéndose horizontal
para ser transitado lo lateral difuminando sus orillas
tantas veces al margen
el margen de qué o de cuántos
qué será lo otro que estorba la salida de esta isla
o el dibujo de la puerta que no es más que una ficción

las palabras ajenas vienen a buscarme
las que fui se las lleva la marea
y me las devuelve diferentes pero enteras
sus letras crujiendo cuando son escritas
sus costras rotas todo su mar entrándome
el horizonte que nos contiene es una herida quizá
ecos trenzando hebras con qué manos zurciendo voces
con cuál de todas haré de este rumor el hogar
o siquiera un patio donde abandonarme

*la mano que separa lo otro de lo propio es la falta en medio de un patio
trasero inhabitable/ pero me quedo*

*quiero partir en dos lo indivisible
pero entonces se desmorona el mundo, se me desteje todo el universo*
olga orozco

llegará el momento en que las cosas tomen forma
para entonces me habré ido y tú renunciarás
como siempre a quedarte quieto para que alguien te nombre
porque la palabra nunca está en su lugar
porque para vos las cosas son amplias
y yo soy demasiado llana
demasiado espesa demasiado apegada a tus dedos
a tu clavícula abierta animal herido
la insistencia de las manos recobrarán su soltura
y aunque yo ya no estaré
querrás irte dejarme dispuesta a todos
incluso a los que como tú abandonaron las paredes de esta boca

la materia recobrará su forma
la patria volverá a ser esta ciudad mordida por los bordes
américa abrirá sus brazos a los enfermos
y arderemos como antaño
quebraremos cabezas y manos ínfimas
seremos agujas que no podrán clavarse en el cemento
pero yo de rodillas retrocederé me iré dejándote
plegado a un cielo vertical tomaré mi equipaje escaso
lo poco que me queda lo que fui quizá
y la ciudad volverá a ser eso
una plaza esquinada un rincón dos muros unidos al azar
y un cuerpo caminando por los bordes

*me comeré tus restos la suciedad de la edad oscura la ciudad medieval que
habita en mí/ caracolito antiguo hecho cenizas tú desde adentro pulsas botones
y espasmos/ me comeré tus residuos ese hilo hundido humedecido por el tiempo
que me ata a lo que sobra de tus brazos mutilados por mis ganas de pujarte*

*en la mañana debe empezar de nuevo
y otra vez buscar lo que no vendrá*
katherine mansfield

lo blanca que es tu lengua acercándose la negación
de tu espalda vista desde acá el silencio del reverso de tu cuerpo
los ojos sólo alcanzan cáscaras y costras

mis palabras fueron permanecer en vos hasta la lluvia
el agua siempre fue devolviéndome y alejándome
los caminos cruces de manos apenas tocándose
dibujé tus bordes como enfrentándote y mis contornos
rompiste a manotazos toda mi humedad fue sal
secándome al sol hilachas de luz cruzando el cuerpo que decidió caer
o abandonarse en las veredas para que el viento lo borrara

todas las mañanas de todos los días anunciándose el mito de la carencia
las rodillas son huecos para que la falta las traspase todas las mañanas
todos los días tu olvido renaciéndome la cara
los balcones inclinados para lanzarse al vacío tu sombra
cayéndose a pedazos hace figuras en la madera todas las mañanas
la maleza creciendo todos los días tu costilla pariéndome
los pliegues de tu rostro hechos de carbón anunciando lo negro

*tus manos marchitándome/ los dedos como astillas los rasguños rascarse para
buscarse y nada/ mi motivo fue lanzarte/ las que fui hablándote al oído se van*

*tanta hembra y entresijo
tantas constelaciones
cuántas humanas luces
tanto amor o igual empuje
tanto tanto tanto
y nada
elvira hernández*

estrías en el suelo forman caminos
esta sequía no quiere decir tan sólo silencio
alguna vez hubo un río que seguimos con la corriente
remando hacia el lado opuesto el barro nos llegó hasta la cintura
ese vacío de arena esa cuenca delata la ausencia
la imagen de un rostro contiene algo en su reverso que de lejos no se ve

el viaje fue un modo de escapar pero de qué
acaso trajiste algo cuando el viento te obligó a regresar
fuiste pura resistencia con los ojos apretados quisiste
los sauces parecen existir para tocar el suelo más allá
la palabra se contrae y se arquea el cielo es finalmente un telón de fondo
nada indica que alguna vez podamos volar

máscaras para cubrir las carencias los trajes que nos pusieron
no siempre el maquillaje se acomoda al rostro que esconde
yo sostuve a alguien que desde atrás desarmaba mi lenguaje
con los restos estoy tratando de zurcir harapos esta mano tu mano
me indicó hacia dónde hay mujeres allá con las palmas hacia arriba
rituales invocando la lluvia esta sequía quiere decir que alguna vez
alguien desenterró los talones de la tierra pero quién

*el hogar en que recibes las ruinas del mío tiene la puerta dibujada con tiza no
quepo en lo que me ofreces/ el tiempo del vuelo es retroceso tiempo a cuentagotas
a cuentaregresiva a cuentarepliegue/ nada indica que podamos volar*

*cuerpo cicatriz persiana estática llena de polvo dedos rocío café pieza
subterránea sin ventana ni puerta ni agujero por dónde
alexia caratazos*

el cuerpo como una madeja de lana apretada la ficción
de la habitación cerrada la clausura de un puño
no hay luz ni siquiera la ilusión de la luz rebotando
en la murallas todas las marcas que dejamos al salir

no es tu voz son tus ecos alargándose
son tus restos tratando de alcanzarme y yo me corro
esta cáscara exhibiendo sus costuras
aunque los dedos cubran los hilos
cierres y salidas habitan mis esquinas
mi casa amplia recorrida por el viento moldeada
por el viento este cuerpo por dónde pregúntame por dónde grita por dónde

ventanas dibujadas desde adentro
cuadros de tiza hechos hasta la mitad
los golpes de adentro no tienen nada que ver con los de afuera
que das con las manos abiertas como queriendo abrir
en el lugar equivocado tus dedos girando cruzaré las piernas
hasta el amanecer me haré un ovillo mis puntas atadas quizá

*me niego a tu frente pegada a mi frente a tus dedos arremolinándome la falda me
niego a los costados cediéndote espacio mis animalas protegiendo el jardín en el
que pretendes/ hay un entre separando tus ganas y mis miedos/ ahí hago mi casa
de piedra y madera*

*y de repente el miedo
ese miedo que arranca las cosas de su sitio
mireya zúñiga noemí*

vendrán los hombres desde el mar vendrán
seré un carbón abierto para las moscas
una isla que se disuelve por los bordes que se contrae
pulsaciones hinchadas las rodillas en la tierra
el océano tejiéndome lenguas por dentro

vendrá el silencio desde la orilla vendrá
el agua meciéndose la música de los pasos extranjeros
las murallas de madera el martilleo de un árbol que cae encima
divide las ciudades los lenguajes los equívocos
vendrá la caída el vientre la pérdida
las hilachas del viento peleando con los cuerpos las batallas
los golpes contra el aire el trofeo
que será mi cuerpo haciendo huecos en el tuyo
la victoria de tener una réplica de mi cabeza en la pared
esta figura de cera en cuclillas diciendo un nombre
que parecer ser uno cuando son dos
manos de un cuerpo distinto
el azúcar tostada y blanca en la misma taza

toda tu materia enorme susurrando por detrás
la plaza de tus manos y yo girando
mis talones apuntando la maleza que crece y que se encrespa
mi mujer vegetal sus órganos como enredaderas
y tú hilando con tus dedos agujas y espasmos
la violencia del día que nos falta de todo esto que se cierra
sobre los hombres que vendrán sobre los hombros

*tu boca anclándome mareas por dentro/ la voz del pasado se difumina como
acuarela aguada la voz el túnel que me ofreces no alcanza a sostenerme en mis
talones/ girando como antaño pero ya nunca más con esa música/ he olvidado el
gesto de adivinarte el bosque es ancho no encuentro las señales el humo naciéndote
la boca en la tierra/ lo que nos une es esta enorme placenta que el cuerpo bota
hacia atrás una bolsa de espuma y pasado el día/ la noche abierta*

el miedo a la otra (...)
de la otra me llevo su luz
verónica cento

todos nuestros cuerpos haciendo sombras
dónde terminará la voz que se cruza
acaso será posible un eco cerrándose a la distancia
o una letra que no contenga su propia historia
quién será la otra en esta escritura que parece provenir de mi mano

la otra es lo que padezco
puedo hacer figuras en un muro con los dedos la luz
siempre ocultándose en el roce con las paredes
la luz acabándose o a cuentagotas
los límites que fijamos las ciudades que construimos
la arena que va rasgando lo propio todo que de pronto
es un puñado líneas tensando pero dispuestas a romperse
el río desembocando siempre en el mismo vértice
las orillas conforman un solo pedazo de tierra
bajo este pie la isla que me pertenece

la que soy es esa que está llamándome allá
las otras me contienen o al menos hacen señas en medio del viento giran
el centro desgobernado los cuerpos oblicuos se traspasan
en mi espalda hay alguien que me camina
en su espalda hay alguien que la camina
quién será la otra si acaso hay luz quién

*tu paso enorme aplastando la memoria y las fotografías que no alcanzan a retratar
lo que se fue/ máscaras para ser habitadas hay una música lenta que rompe
adentro lo que pude ser/ letras vacías vaciándose cruzan cielos verticales/ qué
será eso caminándome oscuro/ quédate/ no*

me conformo con escuchar el ruido del vuelo
malú urriola

la ceniza de tus dedos el cielo aguándose allá
y nosotros con este lenguaje vano que no habita
ni atraviesa los contornos abiertos los vuelos y las caídas
por qué el mundo se conformará de orillas
qué cuerpo podrá dejarse ir sin que las piedras lo remezan
la corriente un río adentrándose partiendo el mundo en dos

yo estuve en el bosque quizá mis pies se separaron de la tierra
o la tierra se abrió para cerrarse sobre mí quizá estuviste
dibujando pequeños vuelos con las manos en un muro a contraluz
quizá tantas cosas tantas voces amontonadas en estas esquinas

nuestra historia se compuso de costados líneas tensando
las palabras que escarbamos en medio de la basura
todas las piedras que lanzamos al vacío para que alguien escuchara
los tropiezos las ventanas entreabiertas el barro seco en las rodillas
por qué pudiste mirar desde adentro
quién sabrá lo que es tener a alguien que raja lo propio y lo entrega como ofrenda

*te destierro porque el cuerpo me lo pide/ el desenlace es un hombre caminando
por el borde del camino mirándose los pies/ estoy entremedio: el instinto decide
el vuelo o la caída*

*con la leche derramada
nos lavamos la cara todas las mañanas*
carmen garcía

cabezas varias me componen
lenguas me componen pequeños espasmos me componen
sirenas blancas el diablo en el cuerpo
las cicatrices que dejó lo ajeno
el que vino a hacer de este mundo un museo
la letra escrita me compone el discurso
que hace de los círculos algo lineal punto y coma me conforma
la palabra que se escribe desde acá hasta allá me sostiene

las estatuas existen para cubrir las carencias
podríamos perder a nuestros héroes en un juego de cartas
pero no
las palomas se agolpan en las espaldas de yeso
la gente escribe graffitis a sus pies
pero desde allá vuelve el hombre encorvado
a pintar de blanco lo que no es blanco
desde allá regresa la palabra intentando envolver las plazas
y el centro de los mapas
el lenguaje es indeseable estos muebles son indeseables
si existe acaso el deseo está presenciando su caída

este ritual bárbaro de mirar el cielo con las palmas
fuimos el mito encarnado en pedazos de tierra disueltos demasiado acá
hasta dónde lo otro
acaso puedo tocar con la yema de los dedos lo que ya no soy

*no hay más que preguntas lanzadas al agua simulacros de voces que retornan/
simula tu boca decir pero abrirse a qué/ he desgastado tu lenguaje barriendo
ladrillos con tus palabras me voy atardeciendo el cemento anaranjado/ la ciudad
parece dibujada al azar*

la certeza que no hay nadie al otro lado del muro
alejandra ziebrecht

no tiene que ver con tu boca ni siquiera con tu voz
ni con esa música que ronda por ahí
acaso alguna vez los cuerpos podrán ser descritos
enunciados en el borde de las máscaras cayéndose a la distancia
acaso alguna vez los rostros dirán algo más que su propio vacío
lo propio es pura arena mezclándose en la niebla

las historias que inventaste susurrando en lo ajeno
aunque nadie escuche tus preguntas un viento tal vez
las palabras merodeando las cosas o las cosas quedándose
hasta cuándo la ausencia qué lugar
qué voz será capaz de contener la distancia

mirándote desde acá el río es cada vez más amplio
me lanzo para retornar los pies dejando huecos en el barro
las rodillas crujiendo la tierra abierta me regresa
quién podrá cruzar y traer algo del viaje

bordes separando los cuerpos rupturas de esos bordes
o al menos la sensación de la piel resquebrajando adentro
desprovista de voces qué hacer con los residuos
en la orfandad de estas palabras que me quedan

*tus dobleces tienen agua ríos ínfimos conteniéndote/ fuimos de tierra yo abracé
tus raíces y ahora recorto hasta el final talándote/ ni nostalgias de primaveras ni
marchitarse ni tú haciendo dibujos en mi espalda ni yo regando jardines traseros/
esta puerta va hacia otro lugar*

*y siempre la patita de cangrejo atrapada
en la trampa del ser
o del no ser
o de no quiero esto sino lo otro
blanca varela*

aunque cansada de aplanar el suelo con la frente
no voy a ceder te lo advierto
aunque blanca manchada angosta perfil atado e intacto
no voy a ceder
aunque con huecos de tiempo y sin ciudad para volver
aunque huérfana de pies y de manos no
cuello partido garganta adánica paraíso encerrado afuera
no voy a ceder no voy a entrar a esa habitación que me ofreces me dispensas

aunque lo de adentro expuesto en vitrinas
aunque lo que me compone colgado en perchas al sol
y uñas quebrándose como papeles o voces
aunque materia revuelta música oscura habitando los oídos
aunque piel ronca afónica anunciando tumores y pérdidas
piel grieta vidrios incrustados simulando prótesis
aunque sin yo ni mí y lo de adentro lanzado afuera por tus pies pedaleándome
no cederé

aunque descalza lágrima inmensa que no me deja ver todo tu lado derecho
mejilla hundida huesuda muerte estomacal y tobillo quebrado
aunque tú no
voy a ceder dicen no
voy a ceder digo

*lo desechable que es tu cuerpo mirado desde lejos la materia está ahí para ser
arrasada por el viento la marea de tus brazos yo astillándome me alejo/ lo imposible
es la huella de tu sombra mi lenguaje se agolpa y te expulsa/ no habrán más
marcas que estas que ya no reconozco como tuyas*

*y así cruzamos,
rodeando siempre ese centro,
bordeando siempre esa calidez, ese meollo intacto
coral bracho*

los recuerdos la casa vacía que es la noche
lateral el cuerpo se contrae hay una música
qué será el silencio con tu mano abierta
no conozco otra cosa que tu centro mirado desde lejos
la caída de los papeles la materia alejándose de sí misma
como queriendo escapar lo inevitable toda su realidad
diciendo sí cuando alguien quiere decir no

podría dibujar tus bordes con los ojos apretados
la ciudad entonces sería una ficción una imagen
repetida vaciada en mi cabeza podría
tus contornos dispuestos nunca abiertos pero listos
yo fingiendo poder nombrarte aunque el lenguaje cruja

sé que voy hacia atrás oblicua siempre de lado
me retrocedo orillame te pido pero mi voz
es el descampado mismo un eco tragando la palabra
conteniendo a otra hasta el infinito las bocas
inútiles tajos insensibles al tacto bocas como quien dice olvido
como quien dice un nombre que se ensancha y se pierde
más allá o más acá da igual podría
caminar a tu centro alcanzar tu lluvia humeándome el pelo
podríamos habitar las puertas cerradas de una casa a techo abierto
qué será el ruido de tus dientes apretándome entremedio
esos brazos ciñéndome por detrás acabándome a contrapelo voy

*tu insistencia por quedarte que fui derramando/ ni leche ni piernas abiertas ni
quejas de mujeres débiles/ sólo un golpe sobre la mesa y el silencio/ tu insistencia
y ese golpe
el sonido de una mano acabándose*

Agradecimientos

A las poetas que fueron parte de esta urdimbre.
A Camila Valenzuela y Sofía Muñoz, mis compañeras de ruta.
A Silvana De Angelis por todos los otoños.
A Alexia Caratazos, porque escribimos juntas cuando creíamos en las palabras.
A Rodrigo Arroyo, el lector más constante y cercano a este libro.
A Luz María Astudillo por el camino que me mostró sin saberlo.
A los chicos del taller 2008 de la Fundación Neruda.
A Nicolás Künsemüller y Ximena Walton que presenciaron la infancia de mi lenguaje.
A Marta Barcos por su eterno cariño.
A Natalia Suazo por su música que se enreda y se cruza aquí.
A mi familia que aguanta tantos desvelos y antojos.
A mi hermana que es pura luz.

A los que estuvieron y ya no están.

EDICIONES

Colofón

Este libro se imprimió en la ciudad de Santiago en octubre del año 2009 con un tiraje de trescientos ejemplares. Fue cosido a mano en el Taller Inubicalista de Cerro Alegre, Valparaíso.

Para su composición se utilizó la tipografía
Adobe Garamond Pro.

Interior de
Papel Bond.

Inscripción N°184.635

©Julieta Marchant. Nota de la siguiente edición:
en el poema de la página 63 el texto en cursiva corresponde a una cita del poema *Catecismo Animal* del libro *En el revés del cielo*, de 1987, de Olga Orozco.

INUBICALISTAS

